



Narrativa El guatemalteco Eduardo Halfon abre la nueva línea de autores contemporáneos en castellano de Libros del Asteroide con este relato entre la ficción y la memoria de una búsqueda personal; un estreno por todo lo alto

Una búsqueda en Jerusalén

Eduardo Halfon
Monasterio

LIBROS DEL
ASTEROIDE
128 PÁGINAS
13,95 EUROS

El escritor guatemalteco Eduardo Halfon
FOTOGRAFÍA: VASCO SZINETAR

ISABEL GÓMEZ MILENCHÓN

Tel Aviv era un horno cuando Eduardo y su hermano desembarcaron en la ciudad para asistir a una boda. Uno se puede imaginar la sensación de entrar en un microondas y el choque brutal que paraliza la respiración después del aire gélido, acondicionado del interior del avión. Una metáfora, aunque tal vez no lo sea y sólo nos lo estamos imaginando, del choque al llegar a la tierra bíblica con que se abre este *Monasterio* de Eduardo Halfon, a medio camino entre la novela y la autoficción dentro de la línea de un autor que transita entre géneros de la mano de un protagonista-narrador que en ocasiones se llama Eduardo Halfon y otras Eduardo; él, el escritor, ha encontrado en este registro autoficcional la mejor herramienta para la búsqueda de una identidad marcada por su esencia de autor "a veces judío", nacido en Guatemala (1971), residente en Estados Unidos, bilingüe y descendiente de sefardíes y asquenazíes, de un rompecabeza

en el que cuesta saber de dónde vienen, como si eso tuviera alguna importancia. O de nuevo nos equivocamos y tal vez sí la tiene.

Todas las familias cuentan sus propias leyendas. El narrador de *Monasterio* también cuenta la suya, la del bisabuelo que llegó con toda su familia de Egipto, de Alejandría, en un barco que pasó va-

En esta tierra caliente se juntan el viaje y la memoria para construir una genealogía interior

rios meses en el mar y acabó recordando en Guatemala, aunque ellos pensaban que era Panamá, donde vivía un primo lejano. Allí se quedaron, en el país equivocado, y allí empezó todo. O tal vez de nuevo empezó antes, cuando los padres sirios de la abuela materna fueron teniendo a sus hijos en México, en Panamá, en Cuba, en Guatemala,

Ingeniero de palabras

De Eduardo Halfon se suele decir que esconde tras una escritura aparentemente limpia un trabajo de ingeniería para colocar cada una de las palabras en su lugar exacto, algo que le vendría de su formación como ingeniero. En efecto, la sencillez no es en este caso sinónimo de facilidad, sino de una pensada elaboración. Elegido uno de los 39 escritores latinoamericanos menores de 39 años en el Hay Festival y Bogotá Capital Mundial del Libro en el 2007, su obra se ha traducido a idiomas tan dispares como el portugués o el serbio. Es, sin duda, de lo mejor de su generación.

allá donde les llevaran el póquer y el dinero, y donde el padre, "como un jeque poderoso, engarbado y enjoyado", permitía a sus hijos besarle la mano. O fue muchos años más tarde, cuando Eduardo viajó a Jerusalén para despertarse decepcionado en un hotel porque "nada allí dentro parecía Israel".

"Ustedes, los judíos, nacen con una novela ya escrita bajo el brazo, me dijo Andrés al sentarse". El escritor Andrés Trapiello se lo dijo al escritor Eduardo Halfon y así lo recogió este en un libro de historias deslumbrante, al menos para esta que firma y que desde entonces ha seguido el rastro del guatemalteco como este ha seguido el del boxeador polaco responsable de que su abuelo sobreviviera en Auschwitz para decirle que los números que llevaba tatuados en un brazo eran los de un teléfono. En aquel libro de relatos, *El boxeador polaco* (Pre-Textos), ya se encontraba la semilla que habría de germinar después en *La pirueta* (Pre-Textos) y ahora en esta obra. Partes de una historia que al enlazarse entre sí en diferentes libros forma un continuum, como si cada relato fuera sólo una pequeña porción de un todo que se nos va desvelando y construyendo poco a poco. Como piezas de un puzzle que forman parte de un conjunto que crece para formar un nuevo puzzle cada una de ellas, como la del pianista serbio-gitano o la de Tamara, la chica israelí que el narrador encontró en un bar de Guatemala de otro libro y ahora reaparece en ese aeropuerto mal refrigerado.

Una tierra caliente que no cálida donde el protagonista busca sus genealogías pero no a la manera de Margo Glantz, no en el pasado sino en el presente y su interior. ¿Qué le dice esta tierra? De momento que su hermana se ha dejado alargar las faldas para casarse con un judío ortodoxo norteamericano, que la religión cuando se convierte en refugio deviene fácilmente en fanatismo, que no está en absoluto seguro de que le guste lo que ve. Que cuando pensando en sus abuelos llega al Muro de las Lamentaciones siente vértigo y, mientras intenta recordar ese trozo de pared y lo que ha significado para sus antepasados y extiende el brazo para sentir algo, lo que sea, sólo puede recordar la canción de The Cure sin notar "nada más que la piedra".

Con sus idas y venidas en el tiempo y en la memoria, el narrador busca en Jerusalén una identidad que no existe. Como dice su futuro cuñado, ser judío ortodoxo es más un trabajo de autoconstrucción que una tradición familiar. ¿Entonces para qué sirven las genealogías? ¿Y si el viaje a la tierra y de esta a la memoria no sean el medio, sino el objetivo? Tal vez es lo que nos insinúa el narrador mientras mira junto a una muchacha en bikini las montañas de Jordania.]